

ya que ingresan no en tanto poetas sino como aquellos que pudieron representar la injusticia social y la vida de los humildes). Hay poemas en prosa de Carlos Baudelaire y Rabindranath Tagore (del primero se dice que «sufrió hondamente» y del segundo que fue un noble preocupado por la educación popular y la libertad) y textos de Verlaine de quien la CEC parece no tener nada que decir ya que remarca que saca los datos biográficos de un «diccionario» y deja a criterio del público la evaluación de la obra. Se encuentran además el volumen ya comentado de Herrera y Reissig y la antología de poemas.

Otro espacio ínfimo es el del teatro, género del que se publica un solo volumen hacia el final de la colección (número 89, bajo el título *Teatro realista* con obras de M. Marianni, Giordano Bruno Tasca y Leónidas Andreieff); la CEC se disculpa con este volumen de no haber podido sacar una colección programada («Teatro Nuevo») y quiere de este modo cumplir con su público. Los comentarios a estos textos reafirman la función pedagógica y la relación de inmediatez entre literatura y vida: «Ninguna de estas dos obras será representada en el escenario de ningún teatro, pero en cambio se representa todos los días, en el escenario de la vida diaria»; de la obra de Tasca se dice: «El hecho de no haber sido representada esta obra no desmerece la importancia de ser publicada. Ella encierra una lección que puede ser aprovechada con su lectura tanto más que si se hubiese representado».

Poco interés hay en LP por la poesía y el teatro mientras que la prosa es vista como el mejor «vehículo» de ideas; hay un género que es considerado con especial veneración y respeto y que se publica con frecuencia: la *biografía*, género didáctico y que tiene la particularidad de unir la literatura con la «verdad»; biografías, autobiografías y memorias. Las obras son *Mi confesión* (Autobiografía espiritual) de L. Tolstoi, *Vida de Beethoven* por Romain Rolland, *Memorias* de Enrique Heine, *Ramón y Cajal* (Su vida, contada por él mismo), *Pasteur, su vida y su obra* (compilación de J. Muñoz Escámez), *La obra de Rodin (Conversaciones)*, *Los grandes pintores. Vida de Rafael y Goya* (sin autor), *Vida de Miguel Angel* por Romain Rolland, volumen especial de 100 páginas, segundo de la segunda época de LP. Se aprende entonces por la circulación de saberes que implica la literatura pero se aprende también del relato de las experiencias de vida; las biografías son «verdaderas», la vida del biografiado se constituye en «vida paradigmática» de la que hay conclusiones que extraer.

En el prólogo del autor a la *Vida de Beethoven*, Rolland asegura que (después de diagnosticar que vivimos en una época de crisis): «Estas vidas de hombres ilustres no van al orgullo de los ambiciosos sino a la tristeza de los desventurados. Los héroes son los grandes de corazón, no todo está perdido. Las vidas de los que vamos a retratar fueron un largo martirio. Ellos nos consolarán». Es también el propósito educativo, que queda explícito en la elección de vidas ejemplares —cuya forma emblemática es la de Pasteur—, el que introduce la conversación con Rodin, ya que los diálogos con los «grandes» «... recogen la intimidad de un genio... En él aparece el formidable autor de "El beso" en su interesante aspecto de hombre. Rodin bueno, sencillo, leal, franco y abierto a todos los entusiasmos, nos explica el milagro del genio. *Un genio es un hijo de la naturaleza como todos nosotros*, y no es un monstruo fenomenal como lo cree el vulgo; *llegan los genios al mundo para orientar a los hombres*, conducirlos por el cami-

no del bien a la mayor felicidad, y construir las bases que han de sostener el edificio de la humanidad futura, mejor que la presente... [sus obras] son verdaderas obras geniales que no sólo *han revolucionado* la técnica del arte, sino *el pensamiento, que es lo fundamental*. Rodin, como Beethoven, ha tratado de comunicarse con los hombres. Y ésta es la misión del genio» (el subrayado no está en el texto). Hay en LP una doble dimensión de la figura de «genio» que se desplaza por caminos opuestos: por un lado, el genio es aquel que sobresale de la «multitud» para conducirla «espiritualmente» y por lo tanto es diferente y superior a ella; pero por otro lado, el genio es o puede ser prácticamente «como cualquiera de nosotros» (lo que significa también que «cada uno de nosotros puede ser genio»). El artista es lejano pero a la vez cercanísimo al pueblo que debe conducir y son colecciones como la de LP las que permiten acortar esas distancias, se cree.

En la contratapa de *Páginas dispersas* de Rafael Barrett (número 71) queda bien marcado el interés que despiertan las vidas de artistas como ejemplos de «experiencias del alma»; comentando la posible publicación de su correspondencia inédita, LP dice: «... su correspondencia particular será el que ocupará ese lugar (el de obra póstuma) y en la que algún día, seguramente, tendremos la oportunidad de admirar a Barrett en *el aspecto más interesante de todo hombre ilustre, porque en las páginas privadas de los grandes hombres hay siempre el valor moral más fundamental de la personalidad humana*» (el subrayado no está en el texto). Es decir que en lo privado hay también un saber transmisible, hay una verdad que puede abrir el camino de perfección que es individual y a la vez social.

Si las biografías o memorias explicitan sus objetivos pedagógicos, la revista suele dar indicaciones para leer obras de ficción como el relato de «vidas ejemplares»: el propósito de ellas es nuevamente demostrar la continuidad entre obra artística y vida y, al remitir los textos a lo real, probar lo «verdadero» del arte y su utilidad en la construcción de la sociedad futura. En el número 24, al anunciar la reedición de *Soñadores* de Hamsum, se la define del siguiente modo: «... es una bella novela de sociología vivida; sus personajes sueñan, luchan y vencen en el ocaso de la ardua y trágica vida»; en el comentario a *El sepulcro de los vivos* de Dostoievsky se aclara que esta obra «no es una novela sino memorias del presidio», es una «autobiografía parcial». También se dan estas indicaciones para la obra de Francisco Urales *Los grandes delincuentes* (número 83), texto que realiza el humanitarismo tolstoiano presentando escenas de la vida española: «Son obras basadas en la cruda realidad de la vida, y son obras llenas de optimismo, llenas de amor, inspiradas en la trágica vida del pueblo y encaminadas a dar fuerza a quien las lee para que se sienta más humano y más hermano de los hombres». Es decir que el vínculo estrecho con la realidad es la garantía de una obra «buena», si este requisito se cumple entonces quedan garantizados también los otros vínculos: con la experiencia del lector, el aprendizaje, el «esclarecimiento de las conciencias», etc.

El esfuerzo por cultivarse deja rastros notorios en la escritura tanto de las traducciones cuanto en las notas biográficas u otro tipo de comunicaciones de la revista. Donde queda más en evidencia esta tensión escrituraria es en la adjetivación que se reduce a un escaso léxico: «preciosa obra» (para referirse a *Soñadores* de Hamsum); «llena de ejemplos inapreciables» (la vida de E. Reclús); «cantor de la vida sencilla y humilde» (Carrie-

go); «bacilo miserable que azota a los trabajadores más inteligentes y buenos» (por la tuberculosis; marquemos, de paso, la generalización un tanto ligera de este enunciado); «bueno, sencillo, leal, franco» (por Rodin); «su gran obra (es) inmensamente grande» (por Forel).

Lo reducido del vocabulario muestra los problemas de acceso a la cultura que se ponen de manifiesto también en la trabajosa sintaxis y en la ardua subordinación. El grupo de la CEC es un grupo de intelectuales formado —o en proceso de formación— con deficiencias, que a través del autodidactismo, la «libertad de espíritu» y el voluntarismo conforman un modelo de intelectual y con él se legitiman a sí mismos. Hay un doble movimiento entonces: se construye una figura de «pensador» a partir de las biografías de escritores y se tratará de poner en escena ese modelo en el caso de los futuros escritores.

El problema de la sintaxis defectuosa se inscribe en el tópico «desprecio por el estilo», que va a constituir un punto esencial de la producción de la escritura y también de la imagen de escritor; por ejemplo, en el número 28 Juan Ramón Jiménez, traductor de un texto de Romain Rolland comenta: «Su estilo es descuidado porque escribe con el corazón». Esta idea (que ha sido abundantemente trabajada en el caso de escritores como R. Arlt lo que hace innecesario detenerse en ella) está presente en toda la revista y no hace sino reforzar la certeza de que lo único importante es aquello que se dice, dejando abierta la posibilidad de la escritura a cualquiera que tenga ideas que expresar.

Las vidas paradigmáticas: manual del perfecto escritor

LP es una revista que pone mucho cuidado en presentar una imagen de escritor, consecuente con su propósito educativo y con la idea de que a través del conocimiento de las vidas de los «grandes pensadores» se puede llegar a cultivar el cerebro de la «gente de árido temperamento». La vida del perfecto escritor-pensador comienza a diseñarse en la gráfica ya que cada número lleva en la tapa un retrato de aquel cuya obra se publica, y se continúa en las breves pero completas biografías que en la contratapa comienzan a publicarse a partir del número 7 y, excepto algunos números, no se interrumpen.

Observando los dibujos de tapa, hay una serie de marcas coincidentes: los «pensadores» suelen tener rasgos muy acentuados (ojos desorbitados, músculos faciales tensos, miradas «centelleantes» o desasosegadas), el cabello largo y «ensortijado», la vestimenta típica (de los rusos por un lado, de los europeos por otro). Toda esta semiótica parece tomada de la representación literaria de una figura que se privilegió en la literatura «psicológica», la del «hombre atormentado», que es una de las formas más frecuente para representar al artista, al intelectual, al hombre «de genio».

A esta zona la llamaremos didáctica del grabado ya que tiene una importancia central en el espacio de LP que, como vimos, era muy austero en la iconografía y los blancos. A tal punto es importante esta gráfica que en el número 52 al no poder aparecer en tapa una figura del escritor de la obra *En Siberia*, se aclara casi con pesar: «Por causas imprevistas nos fue imposible conseguir un retrato de Korolenko por eso este número